

señales de vida, indicio seguro del renacimiento que debía verificarse en el siglo XVI.

» Los sectarios de la Reforma, despues de una breve detencion, adoptaron todos la exégesis lógica con el mismo ardor que la evangélica, y nunca recibió Aristóteles un culto mas ferviente que el que inspiró á las escuelas protestantes el genio de Melancton. Pero en consecuencia del espíritu independiente de la Reforma, la admiracion que los partidarios de esta tuvieron á dicho filósofo es fundó en el estudio verdadero y bien entendido de sus obras, y para probarlo bastan los comentarios de los profesores de las universidades alemanas en los siglos XVI y XVII.

» Con el siglo XVI empezó una reacción contra la lógica de Aristóteles, mas terminó aumentando su gloria. Ramus, precedido de algunos lógicos alemanes de fines del siglo XV, dió la señal de dicha reaccion de un modo estrepitoso si bien no decisivo, y es probable que el ardimiento de sus ataques le ocasionase la muerte deplorable que encontró en la noche de San Bartolomé. Bacon aprobó y continuó la obra de Ramus, apoyado por algunas universidades de Alemania, Inglaterra y Escocia, proscribió enteramente la lógica de Aristóteles, que ni él ni sus predecesores habian estudiado lealmente, é intentó sustituirla con un método que él dejó, muy oscuro, muy complicado y sobre todo muy imperfecto.

» Descartes, expresion fiel de la nueva marcha del espíritu humano, prosiguió la tarea de Bacon, y despreciando la escolástica y la antigüedad que conocia menos que este, parece que quiso sustituir los cuatro principios de su admirable método al estudio de una ciencia entera, cuyo lugar no podian llenar. Los discípulos de Descartes, con menos prevencion que él, y formados en los estudios vastos y luminosos del siglo XVII, renovaron la lógica de Aristóteles, creyendo combatirla, y el libro de Port-Royal, inspirado por Descartes y acaso compilado en parte por él, es un compendio de la doctrina peripatética, y no se habria compuesto sin esta doctrina que Descartes puso en claro, aunque criticándola alguna vez.

» Creció la oposicion á la lógica del Estagirita en tiempo de Locke, compatriota del baron de Verulamio, y mas profundo y menos pedantesco que él. Cuando la gloria de Locke llevada al suelo frances por los filósofos del siglo XVIII adquirió el triunfo que todos saben, la lógica de Aristóteles experimentó, donde quiera que prevalecieron las doctrinas de Locke, el desprecio que habia hecho de ella el filósofo inglés, y finalmente en la escuela de Condillac y en la de los teólogos desapareció toda consideracion por ella, y toda idea de sus principios é historia.

» Estas ideas del siglo XVIII respecto de una doctrina que habia instruido y ocupado el entendimiento humano cerca de dos mil años, se conformaban bien con el admirable y terrible

cargo que se habia asignado á este siglo. Si hubiera despreciado menos ciegameute lo pasado, si hubiese apreciado con mas justicia los méritos de los siglos que le habian precedido y preparado, y si hubiera sido mas reconocido á los beneficios que la civilizacion habia recibido de estos, habria procedido en su obra de destruccion con menos fe y por consiguiente con menos fuerza. En aquel vasto naufragio de las ideas anteriores, la lógica de Aristóteles fué una de las primeras víctimas inmoladas al espíritu de innovacion. La burla y el descrédito de la escolástica recayeron en el padre de la escuela, en el ilustre fundador de la ciencia, y el siglo XVIII recurriendo á teorías que hacia tiempo se creían ser de Aristóteles, olvidó á su inventor, á quien, sin embargo, se querian atribuir, no sabiendo discernir en medio de su desprecio, como habia sabido hacer la Reforma, la doctrina pura peripatética de las teorías extrañas con que la habia desfigurado la edad média.

» De las escuelas protestantes y del ilustre adversario de Locke debia nacer un movimiento contrario, es decir, una apreciacion mas justa de lo pasado, y una inteligencia mas exacta de lo que habian sido el Estagirita y la escolástica en los primeros tiempos de la humanidad. Leibnitz, que en su primera obra proclamaba que podia conciliarse Aristóteles con la nueva filosofía, renovó en cuanto le fué posible la escolástica, en la que hallaba el oro revuelto con la escoria y el genio de Aristóteles, inventor, segun él, del silogismo, uno de los mas bellos descubrimientos del espíritu humano.

» Esta reaccion de Leibnitz se prolongó hasta Kant y Hegel y volvió por completo al Estagirita su gloria lógica. Pero en todo el siglo XVIII la ciencia debia existir en manos extrañas á la filosofía; y que sin embargo la fueron mas útiles. Muchos de los grandes géometras de aquel siglo siguiendo á Leibnitz, trataron del silogismo, como Bernouilli y Euler que le hicieron completamente inteligible, D'Alembert y algun otro. En virtud de este admirable espíritu de conciliacion que constituye en filosofía uno de los grandes méritos del fundador del cálculo integral y de la geología, la lógica de Aristóteles conservó sus derechos, á lo menos en parte, en los entendimientos claros, y Leibnitz con la prudente admiracion de lo pasado no solo hizo un servicio á la filosofía, sino que produjo un bien mayor en el principio de un siglo que debia acabar tan violentamente con las tradiciones de sus abuelos. Proclamar altamente el mérito de sus trabajos, era apelar de nuevo al espíritu de ilustrada conservacion, que debia renacer solo despues de un siglo de agitacion y renovacion.

» Kant, contrario en un principio á la sutileza silogística, reconoció mas tarde la verdad de las teorías del Estagirita, y con la grave autoridad de su palabra declaró que la lógica propia habia sido creada por Aristóteles, y que

despues nada se le habia agregado, porque nada tenia que modificar.

» Mas por una singular extrañeza, mientras que el genio austero de Kant admiraba tanto á Aristóteles, un hombre de entendimiento profundo y penetrante, pero bastante ligero, y al que nadie pensaria encontrar en este sendero escabroso, trataba de restaurar en Francia á fines del siglo XVIII la gloria del Estagirita. Este sabio era Marmontel, el cual en una lógica para uso de los niños renovaba formalmente y explicaba los principios de los *Analíticos*, acomodándolos á la capacidad de los jóvenes para quienes escribia.

» Este ensayo de Marmontel, tan contrario á la índole de su siglo y tan distante de la ligereza despreciativa de Condillac, casi no obtuvo resultado, y Destutt de Tracy continuó contra la lógica de Aristóteles una guerra que todavía sigue en Francia, si bien algunos entendimientos privilegiados, como el célebre José de Maistre y Damiron, han rendido tributo á aquel grande hombre.

» En Alemania Hegel participó de la sincera admiracion de Kant, ó por mejor decir le superó en ella, y en cuanto le fué posible renovó toda la doctrina de Aristóteles, no vacilando en declarar al filósofo de Estagira como el mas digno de ser estudiado entre todos los antiguos, de lo que dió una prueba tomando de su filosofía tantas cosas y con tan feliz éxito. Y puede decirse que la presente renovacion del escolasticismo, anunciada con el gran número de trabajos filológicos y filosóficos de que es objeto, será obra del filósofo de Berlin.

» Entretanto en el seno de la escuela escocesa Hamilton tomó á su cargo defender la lógica de Aristóteles, reconociendo todo su mérito y sin disimular sus imperfecciones.

» Es verdad que de medio siglo á esta parte el círculo de la ciencia se ha dilatado en extremo, pues la filosofía incluye la teoría completa del conocimiento, de la sensibilidad y del entendimiento; pero la lógica de Aristóteles aparece todavía como el esfuerzo mas poderoso que ha podido hacer el espíritu humano para llegar á la observacion de las leyes inmutables que le rigen, supuesto que por una fortuna que tal vez es menester atribuir solamente á la penetracion del genio, el Estagirita encontró en el estudio del entendimiento humano la parte que mejor puede someterse á las serias deducciones de la ciencia, llevada por medio de sus tareas á un rigor enteramente matemático.

Ahora vamos á hacer algunas observaciones á esta exposicion histórica de Saint-Hilaire. En primer lugar no parece tan fácil negar que Aristóteles sacase su silogismo de los libros indios, ya fuese indirectamente por medio de los filósofos que le precedieron, ó ya directamente por medio de un sistema lógico comunicado por los bramanes á Calistenes, durante la expedicion de Alejandro, hecho mencionado en el *Dabistan* y referido por Guillermo Jones,

nombre que hace autoridad en cuanto á los estudios orientales. Lo cierto es que el filósofo indio Gotama compuso una fórmula de silogismo, que expusimos en el texto, y que se diferencia poco de la aristotélica.

El sistema de Aristóteles fué combatido desde el tiempo en que reinaba la escolástica. Rogerio Bacon propuso sustituir al silogismo el método experimental; Raimundo Lulio en su *Ar magna* casi nunca empleó dicho argumento; además se declararon contra él todos los místicos de aquel tiempo (véase nuestro lib. XI). Los platónicos del siglo XV opusieron al método de Aristóteles el de Platon; Lorenzo Valla y Rodulfo Agrícola rechazaron la lógica del Estagirita, y Paracelso y Ramus propusieron una guerra. Los sectarios de la Reforma hicieron la guerra y despreciaron en un principio á Aristóteles; pero pronto adoptaron su método. En fin, Van Helmont combatió tambien el silogismo en union de Bacon, y hé aquí sus argumentos:

« Yo sé que el racionio mas fuerte, el que llamamos silogismo, no ha producido nunca ciencia alguna, y ni aun es capaz de procurarla. De las diez y nueve fórmulas del silogismo doce concluyen negativamente: mas una negacion no es ciencia, pues quien niega que alguna cosa existe, no enseña nada de lo que existe. Así que la ciencia es menester que sea afirmativa, porque debe tratar solo de lo que es positivo. Finalmente, como el silogismo está fundado en que dos cosas que convienen entre si deben concordar con una tercera, cuya conformidad debe aparecer en la conclusion, es necesario admitir que el conocimiento de esta conformidad subsiste en nosotros antes de la conclusion, de modo que en general se sabe ya antes lo que la conclusion debe demostrar. Lo mas que puede suceder es, que cualquier conocimiento que adquiramos, resulte algo mas claro por medio del silogismo; pero si antes era dudoso, lo mismo subsistirá despues. El silogismo no es tan á propósito para hallar la ciencia como para demostrarla despues de encontrada. El que usa el silogismo conoce ya distintamente lo que quiere demostrar por medio de la conclusion, y conoce tambien los términos, el medio y el modo. Nadie que yo sepa ha hecho silogismos con términos desconocidos, por lo que este género de demostracion me parece propio tan solo para que los maestros exciten la atencion de sus discípulos, y hasta el dia no ha producido gran utilidad á la ciencia, por mas que algunos quieran decir lo contrario. El que hace un silogismo, empieza á formar una opinion, se persuade de ella y despues necesita hacerla aceptar á su contrario, y al efecto busca términos, un medio y un modo para dar una forma á su demostracion, de donde se sigue que el silogismo no sirve para hallar conocimientos, sino para probar á otro las opiniones de un autor. El silogismo recuerda lo que ya se sabe y nada mas; ahora bien, las ciencias no se forman por medio de reminis-

cencias, porque no existen formadas anteriormente en nuestra inteligencia. San Jerónimo tuvo razón cuando comparó el arte del silogismo con las plagas de Egipto, y las demostraciones que se hacen por su medio con los importunos mosquitos que salen de los sitios pantanosos (1).»

Con igual ó mayor ardimiento habló Francisco Bacon, contra el cual se publicó últimamente una obra póstuma de José De Maistre, dirigida principalmente á volver por el honor del silogismo. Pero otro filósofo más reciente, que representa una escuela más poderosa, más social y más laboriosa (2), derribó nuevamente el altar aristotélico, considerando el silogismo como la expresión de la sociedad pagana y creyendo que se necesitan nuevas formas en donde el Cristianismo introduce una nueva esencia: este sabio dijo que el silogismo era muy á propósito para demostrar cosas perfectamente conocidas como las verdades teológicas; pero enteramente impropio para producir invenciones, es decir, para dar actividad á las ciencias. En la civilización antigua, en la que se consideraba al mundo como una expiación y los fenómenos como dirigidos por inteligencias, se suponía todo conocido en su esencia, y el silogismo se podía emplear con seguridad. El Cristianismo enseñó leyes prácticas, mandamientos morales; pero en cuanto al mundo, dijo solamente que era nuestro dominio bruto, ininteligente, sujeto y medio de nuestra libre actividad. La ciencia, pues, es solo un medio de prever, es decir, de conocer el orden en que deben sucederse los fenómenos. El hombre por lo tanto renunció á buscar la esencia de las cosas, cuyo conocimiento no podía suministrarle la revelación, y por consiguiente no puede emplear el silogismo para buscar lo que no sabe.

También en el orden político todo estaba antiguamente determinado y dispuesto según la jerarquía de las castas y de los intereses; mientras que el Cristianismo ordenó la reforma de la sociedad en que había nacido, introdujo en ella el progreso político, é hizo del orden social un campo de esfuerzos, de invenciones y de descubrimientos, no menos activos y prácticos que los de las ciencias naturales. El silogismo, pues, no podía hacer más que daño sosteniendo doctrinas prácticas que debían ser rechazadas tan luego como se apreciaban únicamente según los preceptos evangélicos.

#### 16. PARALELO ENTRE PLATON Y ARISTÓTELES Y LA INFLUENCIA DE AMBOS.

«Platon y Aristóteles fueron los primeros maestros del arte de pensar, y puede decirse

(1) *Logica inutilis*, Opera. Lug., 1655, p. 27.

(2) P. J. B. BUCHER, *Essai d'un traité complet de philosophie, du point de vue du catholicisme et du progrès*. Paris, 1838-39.

que ambos abarcaron todo el círculo de las doctrinas griegas. El primero trató la filosofía como arte, el segundo como ciencia; en aquel vemos la razón pensadora en el tranquilo estado de la contemplación y admiración de la perfección más sublime, el último por el contrario, consideró la razón como una facultad y un medio de la actividad propia en sus operaciones, no solo como la fuerza motriz de todo el pensamiento y de todo el ser humano, sino también como la primera ley moral de toda actividad de la naturaleza y de sus varios fenómenos. Platon es el resumen del arte entre los Griegos, y Aristóteles el de su saber.

«Platon cuando combate contra los sofistas, siguiéndolos en su laberinto, se muestra sagaz y sutil, y aun muchas veces, á pesar del arte ático, de la amenidad de su ingenio y de la soltura y claridad de su idioma, es tan ininteligible y sofístico como la doctrina que combate, si bien queda siempre bastante claro y comprensible el pensamiento principal de su filosofía. Según Platon, se halla en el hombre una oscura reminiscencia de perfección divina, procedente de una esencia original infinitamente más noble y más espiritual. Este recuerdo innato de las cosas divinas es solo una reminiscencia y no una perfecta intuición y percepción, porque siendo el mundo sensible, imperfecto y mudable, nos llena de representaciones imperfectas, mudables, confusas y engañosas, y con esto oscurece aquella luz original. Por eso siempre que en el mundo sensible y en la naturaleza se muestra alguna cosa semejante á la Divinidad, ó por mejor decir, alguna copia de la perfección más sublime, entonces se despierta aquella antigua reminiscencia; el amor de lo bello llena y anima al que la contempla con una admiración que, á decir verdad, no se dirige á lo bello considerado en sí mismo, ó á su apariencia sensible, sino á su invisible tipo original. De esta admiración, de esta recordación nuevamente producida, de este entusiasmo que de pronto nos ocupa, trae su origen todo sublime conocimiento, toda verdad: por consiguiente, esta no es fruto de una fría y reflexiva meditación hecha según la voluntad y un arte propio, sino que es superior á la voluntad, á toda reflexión fría y á todo arte, emanando, por decirlo así, de una inspiración divina.

«Platon, pues, atribuyó á las nociones de Dios y de las cosas divinas un origen más sublime y sobrenatural, y esto es lo que propiamente distingue su doctrina. La parte dialéctica de sus obras es solamente negativa, y en ella combate el error con grande artificio, ó con otro mayor todavía y no superado por nadie, conduce poco á poco hasta los umbrales de la verdad. Pero cuando después quiere revelarla en la parte positiva de su doctrina, entonces, según costumbre de los Orientales, habla solamente valiéndose de símbolos y mitos y casi con un presentimiento poético, fiel y conforme en un todo á aquella doctrina fundamental de un origen

más elevado de conocimientos, entusiasmo, inspiración ó revelación.

«No se debe disimular aquí que su filosofía quedó muy imperfecta, y que no se explicó con claridad y precisión; lo que aparece principalmente en la discordia entre la razón y el amor ó entusiasmo que reina en sus teorías. Cuando habla del amor de lo bello y del entusiasmo divino, cuando reconoce expresamente que estos movimientos de los cuales hace proceder todas las verdades más nobles, elevan el espíritu sobre los confines de la reflexión y del arte frío de raciocinar y contienen alguna cosa más sublime que cuanto se puede conseguir por medio de ellos, parece que adopta y supone una idea más viva y sentida de la Divinidad y de su perfección; pero después cuando emplea el arte puramente dialéctico, viene á parar con frecuencia á las usuales representaciones de una unidad inmutable y absoluta de la razón, como á la más alta idea de la perfección. En esta parte quedó circunscrito en cierto modo por la preponderancia que tuvieron sobre él los filósofos más antiguos. En general su doctrina quedó tan incompleta como él la dejó, y como esta hacía proceder la verdad divina solamente de las reminiscencias y la expresaba por medio de demostraciones simbólicas, ciertamente no fué más que una copia de la antigua filosofía asiática renovada en la Grecia, una explicación imperfecta y una inopinada preparación del Cristianismo, revestida de toda la belleza y de todo el arte de la cultura ática y de la sabiduría socrática respecto al buen régimen de vida.

«Por medio de esta última se preservó en parte Platon de las sutilezas y quimeras místicas, del mismo modo que sus primeros sucesores en Atenas, los cuales pasaron muy pronto del convencimiento de la imperfección de su filosofía á la inclinación hacia la duda y el escepticismo. Y esta inclinación á imaginar cosas oscuras se desarrolló después de tal manera entre sus discípulos, que se introdujo también en su modo de pensar y en sus principios fundamentales. El admitir una fuente de conocimientos sublime, sobrenatural é indeterminada, cual él la concebía y representaba bajo el aspecto de una oscura reminiscencia, de una inspiración y de una revelación superior que eleva al hombre sobre los límites de la reflexión, conduce precisamente este error, hasta tanto que no se encuentra alguna cosa diferente y más estable que pueda convertir este vacilante é incierto presentimiento de la verdad en un instrumento decisivo y claro para pensar con su auxilio y en una creencia verdadera para conducirnos en la vida, y hasta tanto que no se haga oír de nosotros la palabra divina por medio de la cual se descifra el enigma del Eterno y se discierne la falsa inspiración de la verdadera revelación.

«Si más tarde los discípulos de Platon trataron de completar su doctrina con ideas y tradiciones orientales, esto á decir verdad, del modo que ellos lo hicieron, no se conformó las más de las

veces con la cultura ática y el espíritu socrático de Platon; pero no fué contradictorio con su filosofía, ni al principio que adoptó de una fuente divina de conocimientos, porque en este mismo principio se fundaban, ya más, ya menos, todas las doctrinas y tradiciones orientales.

«No podemos aclarar tan fácilmente el principio fundamental de Aristóteles á causa de su oscuridad, de la cual se quejaron siempre aun en los tiempos más antiguos sus más constantes discípulos. Sin embargo, el espíritu de su filosofía se puede manifestar claramente en su resultado, y se conforma bastante bien con esa oscuridad tan universalmente reconocida y censurada. Mas ¿cómo pudo suceder que este grande ingenio, maestro perfecto del arte de pensar y del de manifestar los pensamientos, observador tan perspicaz, juez tan recto en todo lo experimental, y además verdadero inventor del modo de pensar con claridad, ó al menos el primero que echó los cimientos de la meditación científica y lógica, reduciéndola á sistema, respondiese de una manera tan oscura, incompleta é ininteligible á las más importantes cuestiones sobre el destino y sobre el origen del hombre y acerca de Dios y el mundo? La razón de esto es que él admitía solamente la razón y la experiencia como fuente de los conocimientos, porque aquella tan sublime que indicó Platon no le agradaba, ó le parecía muy contraria al carácter científico. Estas dos fuentes (la razón y la experiencia) trató él de unirlos de mil modos por medio de miembros intermedios, pues gustaba tanto de este método en todas las materias que hizo consistir la virtud en el acto de evitar los extremos, definiéndola el término medio entre dos defectos opuestos. Á este mismo método recurrió para examinar, al considerar científicamente el mundo exterior, la antigua contienda entre la opinión de una eternidad no sujeta á cambios, y las mutaciones que en todas las cosas se manifiestan continuamente. Decía que la causa primera y divina de todo movimiento era inmóvil en sí misma; pero en nuestro mundo subluar todas las cosas están sujetas á continuas mutaciones y á continuo movimiento. En el medio de estos extremos contrarios colocaba el cielo sideral ó el mundo de los astros, el que no se pone propiamente en movimiento por sí mismo, sino que lo efectúa enlazándose por medio de otro con la primera causa, porque su movimiento circular es perfecto y eterno. Del mismo modo para llenar el gran vacío que separa la facultad sensitiva de la razón, introdujo entre la una y la otra la idea de un entendimiento pasivo, de un sentido común objetivo.

«Todo esto puede ser motivo de admiración considerado bajo el punto de vista de la invención y de la sagacidad, aun cuando el hombre no se llegue á contentar plenamente con ello, y aun este método puede llevar á las más felices consecuencias siempre que se trate de abrazar un todo, y considerar bajo todos sus aspectos